Históricas Digital

Silvia Limón Olvera y Miguel Pastrana Flores

“Códices transcritos con pictografías”

p. 115-132

Historiografía mexicana. Volumen I. Historiografía novohispana de tradición indígena

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo
(coordinación general)
José Rubén Romero Galván
(coordinación del volumen I)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

366 p.

ISBN 968-36-4991-2 (obra completa)
ISBN 970-32-0853-3 (volumen I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

CÓDICES TRANSCRITOS CON PICTOGRAFÍAS

SILVIA LIMÓN OLVERA*
MIGUEL PASTRANA FLORES**

En el conjunto de obras de tradición indígena es necesario destinar un espacio especial para dar cabida a ciertas obras históricas que manifiestan, simultáneamente, las características propias de los códices anotados y de los códices transcritos. Son documentos en los que predomina la expresión escrita a través de largos textos en caracteres latinos, principalmente en lengua náhuatl, que recogen información tanto de discursos orales como de pictografías hoy perdidas y que a la vez, presentan importantes láminas y pinturas que ilustran el texto, al tiempo que amplían la información y aportan otros datos. Es decir, son obras que fueron pensadas para conjugar ambas formas de registro, aunque la parte medular del discurso se encuentra de manera principal en el texto escrito y no en los elementos plásticos. Por estas razones, hemos considerado pertinente abrir el grupo de códices transcritos con pictografías como una categoría intermedia entre los códices anotados y los transcritos. En este trabajo analizaremos dos obras, el *Códice Aubin* y la *Historia tolteca chichimeca*, obras que constituyen importantes ejemplos de la historiografía indígena novohispana.

Códice Aubin o *Códice de 1576*

Este códice, que lleva el nombre de uno de sus poseedores, el francés J. M. A. Aubin, consta de 79 fojas en las que se combinan un texto en lengua náhuatl con pictografías. El documento perteneció a Lorenzo Boturini, pues aparece registrado con el número 14 del párrafo VIII del catálogo de su Museo Indiano. Para este estudioso el manuscrito data de 1576.[1] Por su parte, Charles E. Dibble considera que fue elaborado

* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM.
** Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

[1] Alfredo Chavero, "Historia antigua y de la conquista", en *México a través de los siglos*, obra publicada bajo la dirección de Vicente Riva Palacio, 5 v., México, Editorial Cumbre, 1953; v. I, p. VI, VII, XI, XII.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

hacia el año de 1562 y además señala que es posible que se hayan preparado las páginas poniendo sólo los signos de los años desde 1562 hasta 1596. El texto fue escrito por una misma mano hasta 1591. Dibble propone que el *tlacuilo* fue registrando los acontecimientos conforme iban sucediendo hasta este último año, mientras que el resto fue conformado por otros amanuenses hasta el año de 1607.[2] A pesar de estos aspectos formales puede percibirse una continuidad en la narración, por lo que el documento deja ver la capacidad de los indígenas para mantener y actualizar el registro histórico tradicional haciendo uso de las nuevas formas de registro y expresión.

En el siglo XVIII Antonio de León y Gama hizo una copia parcial del texto que abarca hasta el año de 1523. Tanto esta versión como el original pasaron a formar parte de la colección de J. M. A. Aubin y posteriormente a la de E. Goupil. De esta última el original fue robado para aparecer después en el repositorio del Museo Británico de Londres, donde se encuentra actualmente registrado con el número 312219. Por otra parte, la copia que elaboró León y Gama de este documento está ubicada en la Biblioteca Nacional de París bajo el número de catálogo 35-36. En la Biblioteca Real de Berlín también existe una copia parcial que abarca hasta la conquista española. John Glass y Donald Robertson consideran posible que este último documento haya sido elaborado por el padre Antonio Pichardo.[3] También es factible que esta copia hubiera pertenecido a la colección de Aubin, pues está precedido de una pequeña explicación hecha por este estudioso. Existen otras dos copias localizadas en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia bajo el título de *Anales Mexicanos*, número 1. Ambas fueron elaboradas por José Fernando Ramírez y forman parte de los *Anales antiguos de México y sus contornos*. Una de las copias abarca de 1168 a 1546 (Colección Antigua, 238); mientras que la otra, con traducción al español de Faustino Galicia Chimalpopoca, comprende desde la salida de Aztlan hasta el año de 1605 (Colección Antigua, 273-7).[4]

[2] *Códice Aubin. Historia de la nación mexicana*, reproducción a color del Códice de 1576, edición, introducción, notas, índices, versión paleográfica y traducción directa del náhuatl por Charles E. Dibble, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1963, 11 p. ils. (Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España), p. 12-13.

[3] John B. Glass y Donald Robertson, "Census...", p. 89, en *Handbook of Middle American Indians*, v. 15, p. 473-486. *Enciclopedia de México*, director José Rogelio Álvarez, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México-Secretaría de Educación Pública, 1987 (edición especial); t. 1, p. 411. *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 10 y 12.

[4] María de los Ángeles Ojeda Díaz, *Documentos sobre Mesoamérica en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, México, Biblioteca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e historia, 1979, 92 p. (Cuadernos de la Biblioteca. Serie: Archivo Histórico, 2); p. 27 y 32.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El *Códice Aubin*, también conocido con el nombre de *Códice de 1576*, ha sido objeto de diversas ediciones desde el siglo pasado. Jules Deportes sacó a la luz en 1851 una edición litografiada; en 1891 Eugene Boban publicó parcialmente la copia de León y Gama, y en 1893 apareció la edición de M. Clamaron-Graff basada en este mismo documento. En 1902 Antonio Peñafiel editó la copia que se encuentra en la Biblioteca Real de Berlín, acompañada de una traducción de Bernardino de Jesús Quiroz, versión que fue reproducida en 1980.[5] En 1946 Byron McAfee y Robert H. Barlow publicaron una traducción al español de la segunda parte del códice en *Memorias de la Academia de la Historia*. Vargas Rea en 1949 editó, en su Colección Amatlacuilotl, una obra que denominó *Anales mexicanos uno pedernal, diez caña*, que corresponde a la versión española de Faustino Galicia Chimalpopoca, pero el volumen no incluye ni las pictografías ni el texto náhuatl. Hasta ahora la edición más completa es la realizada por Charles Dibble en 1963, pues reproduce facsimilarmente la copia de París e incluye tanto el texto náhuatl como su correspondiente traducción al castellano. En 1981 Gerdt Kustcher editó el original londinense en facsímil, con fotografías en blanco y negro, acompañado de una versión al alemán. Esta edición incluye otros documentos directamente relacionados con el *Códice Aubin* como son los manuscritos 40, 85 y 217 de la Biblioteca Nacional de París.[6]

Como lo señaló Charles Dibble, el documento original fue elaborado por diferentes amanuenses de los que no se sabe nada, a excepción de uno de ellos que hace algunas referencias personales entre los años 1564 y 1585. Sin embargo, este escribano no proporciona información suficiente que permita establecer su identidad, por lo que sólo se puede inferir que posiblemente era vecino del barrio de San Juan, al que menciona de manera específica al igual que la iglesia de San Miguel, la sacristía de San José y el mercado de San Hipólito. Por tanto, los autores permanecen en el anonimato y sólo podemos afirmar que eran de filiación indígena,[7] que pertenecían a la propia comunidad y, específicamente, a aquel grupo selecto que conocía la historia mexica, tema central del documento que abarca desde la salida de Aztlan hasta la llegada del virrey Luis de Velasco.

Cabe mencionar que este códice presenta variantes en algunos datos con respecto a los registrados en otros documentos. Así, por ejemplo, en el *Códice Aubin* los mexicas inician la migración en 1068,

[5] *Códice Aubin*, *op. cit.*, p. 5.

[6] *Geschichte der Aztequen. Codex Aubin und vermandte dukumente*, paleografía y versión en alemán de Gerdt Kustcher, Berlín, Mann Verlag, 1981.

[7] *Ibid.*, p. 57.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

mientras que según otros manuscritos la comienzan en 1064. De igual manera, en relación con otras fuentes, hay divergencias en las fechas de ascenso al poder de los *tlalhtoque* mexicas, además de que aporta datos únicos. La información que contiene es muy semejante a la referida por la *Tira de la Peregrinación* pero, a diferencia de esta, que sólo llega hasta la época de la estancia de los mexicas en Culhuacán, el *Códice Aubin* abarca hasta los primeros años del siglo XVII. En cuanto a la temática el documento enumera la sucesión de los gobernantes mexica, los años en que asumieron el mando y algunos de los eventos sucedidos durante sus mandatos, especialmente sus conquistas. Sin embargo, hay que apuntar que, en general, los datos que presenta son escuetos y omite algunos episodios fundamentales de la historia tenochca como, por ejemplo, la guerra contra Azcapotzalco.

Asimismo, proporciona información diversa sobre acontecimientos sociales, naturales, astronómicos y meteorológicos, tales como eclipses, sequías, inundaciones, temblores, epidemias, plagas y hambrunas, como aquella famosa que devastó a la población durante el mandato de Motecuhzoma I. También refiere sucesos que, desde la actual perspectiva occidental moderna, podrían catalogarse como míticos, pero que en realidad constituyen parte integral de la concepción de la historia del pueblo mexica. Ejemplo de ello es la comunicación de Huitzilopochtli con los caudillos sacerdotes para indicarles que abandonen a los otros grupos y continúen solos en la peregrinación, o cuando les ordena que cambien el nombre de aztecas por el de mexicas, o bien la referencia al descenso de seres sobrehumanos a la tierra, como los *tzitzimitl* y los *tlacahuilome*.[8] También incluye información ritual, como el registro de las ceremonias del fuego nuevo cada cincuenta y dos años.

La obra consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera, de carácter propiamente historiográfico, refiere el devenir del pueblo mexica y se registran diversos acontecimientos históricos (va de la f. 1v a la f. 69r); la segunda parte es de carácter fundamentalmente informativo y alude a los diferentes gobernantes de la ciudad de México, tanto prehispánicos como coloniales. (f. 70r a la f. 79r). Para cada uno de ellos se indica una cronología y se mencionan diversas noticias en las glosas que acompañan a los elementos gráficos.

En la primera parte del *Códice Aubin*, la que narra la historia del pueblo mexica, es posible diferenciar tres etapas: la primera (f. 3r a la f. 24r), refiere los hechos de la migración mexica desde la salida de Aztlan hasta los prolegómenos del asentamiento en medio de los lagos de la Cuenca de México en un año *ce ácatl* (uno caña). La segunda etapa

[8] *Ibid.*, p. 21, 22-23 y 51.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

(f. 25v a la f. 41v), está dedicada a la historia de los mexicas ya asentados en Tenochtitlan, desde la fundación de la ciudad hasta la llegada de los españoles en otro año *ce ácatl*. La tercera etapa(f. 42r a la f. 69r), que se refiere a los mexicas bajo el dominio europeo, comprende desde el arribo de los españoles hasta el año 12 *técpatl* (pedernal) que corresponde a 1606. Cabe señalar que el texto abarca hasta el año siguiente.

El inicio de cada una de las tres etapas está indicado gráficamente a través de láminas con pinturas de mayor tamaño que el resto y que, además, presentan escenas más complejas. La primera etapa principia con una lámina en la que se representa a Aztlan como una isla, cuatro casas y un individuo sobre un cerro señalando hacia adelante; abajo, un cartel tiene la leyenda de Aztlan (f. 3r). De esta manera, la historia que narra el códice tiene como punto de partida el lugar de donde salieron los cuatro *calpullis* o parcialidades de los mexicas. "Aquí está escrita la historia de los mexica que vinieron de un lugar llamado Aztlan. Así pues, de allá en medio del agua partieron los cuatro *calpulli*."[9] De acuerdo con la narración, en cuanto los mexicas llegaron a tierra firme se les unieron ocho grupos y, posteriormente, los habitantes de Culhuacan.

La obra es muy específica en lo que se refiere a la migración de los mexicas, puesto que registra cada uno de los lugares donde se asentaron, el tiempo que permanecieron en ellos, los acontecimientos relevantes y el año en que emigraron a otro sitio. Sin embargo, la narración es muy escueta en lo que respecta a su estancia en terrenos de los culhuas y sus enfrentamientos con ellos. Al relatar el episodio que se refiere a la participación de los mexicas en la guerra de Culhuacan contra Xochimilco, el documento exalta su belicosidad y valentía, pues menciona que sólo con sus escasas armas lograron aprehender a un gran número de enemigos; sin embargo, a diferencia de otras obras, señala que a los cautivos les cortaron las narices y no las orejas, acción que sorprendió al Señor de Culhuacán: "–Son inhumanos los mexica. ¿Cómo hicieron lo que yo les dí de tarea? Pues solamente me burlé de ellos."[10] Por otra parte, el documento omite el sacrificio de la princesa culhua pero, en su lugar, menciona la inmolación de los cautivos de guerra en una ceremonia, acción que provocó su expulsión de Tizapan.

En esta primera etapa de la historia se hace referencia a los lugares que los mexicas recorren en la migración y al tiempo que pasan en cada sitio. Pictográficamente se representan a los cuatro cargadores del bulto divino (f. 6r), y se señalan algunos hechos notables, como las ceremonias del fuego nuevo, el sacrificio de los mixmicoa y las guerras.

[9] *Ibid.*, p. 18.
[10] *Ibid.*, p. 35.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

La segunda etapa se inicia gráficamente en la f. 25v. Al centro de la lámina se observa un nopal que crece sobre una piedra y posada sobre la planta se encuentra un águila devorando una serpiente; abajo de esta imagen se encuentra la representación de agua con dos personajes dentro de ella, y uno más a la izquierda. El texto permite saber que se trata de los cargadores del dios. A los lados del nopal hay dos chozas y todo está lleno de tulares que señalan la condición lacustre y precaria del asentamiento. Esta pictografía representa la señal del dios Huitzilopochtli que indica a los mexicas el territorio donde deben asentarse de manera definitiva. El documento consigna, de manera explícita, que el indicio fue encontrado e interpretado por los sacerdotes Axollohua y Cuauhcóatl. Según el texto este último informó a los mexicas:

> Allí murió Axollohua. Pues le sumergieron allí donde vimos entre las cañas un nopal sobre el cual está parada un águila, y su nido está al pie (del nopal), su cama todo de diversas plumas preciosas, y el agua como tinta azul. Allí sumergieron a Axollohua.[11]

De acuerdo con la narración, al día siguiente de este evento se les apareció el mismo personaje para comunicarles lo siguiente:

> Pues fuí a ver a Tlaloc, porque me llamó, dijo:
> —Ha llegado mi hijo Huitzilopochtli, pues aquí será su casa. Pues él la dedicará porque aquí viviremos unidos en la tierra.[12]

Esta información, ausente en otras fuentes, es digna de consideración por la carga ideológica que conlleva: Tláloc, dios de la lluvia, es una deidad muy antigua de los agricultores de la zona, por lo tanto resulta muy significativo que reconozca a Huitzilopochtli como su hijo. Ello sugiere que los mexicas pretenden establecer, a través de los seres sagrados, una relación de parentesco con los antiguos pobladores. Además, es el mismo Tláloc quien reconoce la supremacía del dios tutelar de los mexicas. Lo anterior constituye un claro ejemplo de la importancia que tienen algunos pasajes en los cuales lo sagrado se manifiesta directamente en el devenir histórico pues, como en este caso, dicho acontecimiento puede ser interpretado como una forma de legitimar el ejercicio del poder.

Este documento también difiere de otros al referir que en lugar de Copil fue sacrificado un culhua para que sirviera de "corazón" al altar dedicado a Huitzilopochtli. Por otro lado, la única mención del paren-

[11] *Ibid.*, p. 40.
[12] *Ibid.*, p. 40-41.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tesco entre mexicas y culhuas se hace cuando aquéllos residieron en su territorio, pero el manuscrito se abstiene de mencionar la ascendencia culhua de Acamapichtli, misma que es exaltada en otros escritos. Respecto a la guerra contra Tlatelolco, el autor hace hincapié en la supremacía tenochca, mientras degrada a sus enemigos y deja ver claramente su hostilidad hacia ellos:

> Aquí perecieron los tlatilolca. A poco tiempo venció Axayacatzin a Moquihuix junto con Teconal los cuales fingían ser valientes. Si no fuera por Quaquauhtzin quien habló por ellos (los tlatilolca) hubieran sido destruidos.[13]

En esta segunda etapa también se registran diversos acontecimientos como son la entronización de los gobernantes y sus decesos, la celebración del fuego nuevo, las guerras y conquistas, así como hambrunas, buenas cosechas, temblores, eclipses y la construcción de edificios importantes.

La tercera etapa de la historia mexica se inicia en la f. 42r con la representación del recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan. En la escena hay tres personajes, un indígena que toca un tambor, otro que está hablando y un español que porta una lanza. El texto indica que se trata de la matanza del Templo Mayor. En lo que se refiere a la llegada de los españoles y a la conquista de los mexicas, el documento es poco explícito, además de presentar ese hecho como algo predestinado:

> Aquí vino a morir Motecuzomatzin. Y fue cuando vino a llegar el Marqués.
> Fue cuando conquistaron los cristianos a los mexica. No vinieron en vano, pues por mandato de Nuestro Señor, les mandó decir el Padre Santo:
> –Informad a los caballeros que de otro país pasarán para venir a llegar aquí 12 frailes.[14]

Lo anterior parece indicar la aceptación de la religión católica por parte del autor. Al respecto hay que tomar en consideración el trabajo de evangelización y de educación cristiana de los indígenas realizado por los frailes mendicantes como parte del nuevo orden, así como la necesidad de éstos de formar parte de él. Además, hay que tener presente que la obra, que contiene rica información en caracteres latinos, bien pudo haber sido accesible a los españoles, especialmente a los misioneros interesados en las cuestiones históricas de la población original.

[13] *Ibid.*, p. 46.
[14] *Ibid.*, p. 52-53.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Por otra parte, cuando la obra describe el proceso de la conquista española, la narración de la historia mexica cambia el ritmo temporal que venía siguiendo dentro del propio texto. Es decir, mientras que en las dos primeras etapas los sucesos se registran agrupándolos por año, en la tercera etapa el redactor refiere los acontecimientos de la conquista de manera más detallada y específica, por lo que recurre a los meses indígenas para consignar los hechos. Igualmente hay que señalar que en esta parte del manuscrito se nota un especial cuidado en la forma de describir los acontecimientos ya que aquéllos que podrían causar algún conflicto con los españoles son relatados escuetamente. Así, por ejemplo, cuando el autor narra la matanza del Templo Mayor, sólo dice que un principal aconsejó inútilmente a la población que tomara precauciones para que no se repitiera la masacre de Cholula. Y aunque así fue, el texto la minimiza, pues menciona únicamente que los indígenas reunidos en el recinto fueron agredidos, por lo que se dispersaron y se encerraron en sus casas. De la misma forma, cuando refiere la muerte de Cuauhtémoc sólo dice: "Aquí fue a morir Cuauhtemoctzin en Hueymollan",[15] mientras que la caída de Tenochtitlan la describe someramente de la siguiente manera:

> En Ochenta días se acabó lo Mexicano, lo Tenochca. (2 Técpatl 1520) Como undécimo señor, en los nemontemi del mes de Quauitleua se puso a reinar Cuauhtemoctzin. Y allí fue vencido lo Mexicano, lo Tenochca cuando vinieron a entrar en conjunto los españoles.[16]

Asimismo, hay que puntualizar que el *Códice Aubin* es de las pocas obras que mencionan el peregrinar del cuerpo muerto de Motecuhzoma, el cual no era aceptado en ningún lugar hasta que, finalmente, fue recibido en estado de descomposición en Acatliyacapan para ser incinerado.

A lo largo de la obra se hace evidente que el autor cuida la información que presenta y la forma como lo hace, tal vez para evitar cualquier posible confrontación con los nuevos dominadores o bien por propio convencimiento, resultado de su adaptación al nuevo orden. Esto se nota, como ya dijimos, cuando relata la conquista y en las ocasiones en que se refiere a Huitzilopochtli, ya que lo nombra con el término de "diablo", con lo cual el autor establece un alejamiento con respecto a las antiguas deidades indígenas y un acercamiento al catolicismo.

[15] *Ibid.*, p. 62.
[16] *Ibid.*, p. 60-61.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En esta parte del documento existen también diversas referencias al establecimiento de la fe católica como por ejemplo la llegada de sacerdotes de diferentes órdenes, la realización de varias procesiones, el levantamiento de construcciones y renovaciones de iglesias, la dedicación de templos y representaciones teatrales de tema religioso. También menciona dos autos de fe efectuados en la ciudad de México, el de 1596, cuando quemaron a nueve individuos, y el de en 1605, en el cual fueron presentadas treinta y dos personas.

Esta segunda sección contiene datos sobre diversos aspectos sociales, económicos y políticos del siglo XVI, que son presentados desde la perspectiva de los indígenas. De esta manera, la fuente proporciona información relevante sobre la evolución de la ciudad de México, pues menciona la construcción de diversos canales y caminos, así como la instalación de mercados. Igualmente, aporta datos sobre el levantamiento de censos y el pago de tributos. Con relación a esto último, en el documento se refiere el descontento causado por el tributo impuesto en 1564, que provocó el apedreamiento del gobernador y del alcalde con el consecuente castigo a los agresores, ya que a unos los vendieron como esclavos y a otros les obligaron a la servidumbre por un periodo de dos a cinco años.[17] Por otro lado, también se mencionan asuntos diversos como temblores, guerras, epidemias, paso de cometas, pérdidas de cosechas y defunciones de personalidades de la época. En el aspecto político se incluye un recuento de todos los gobernadores de México desde Tenoch hasta Cuauhtémoc: y ya en el periodo colonial se consignan las fechas en que llegaron los virreyes, desde Antonio de Mendoza hasta Luis de Velasco, en 1607, así como el nombramiento de autoridades indígenas y españolas, tales como gobernadores, alcaldes y jueces.

Como podemos ver, en la segunda sección del manuscrito se trata de diferentes cuestiones del siglo XVI bajo el nuevo régimen impuesto por los españoles. Sin embargo, llama la atención una referencia que indica la conservación de ceremonias antiguas, pues dice que en 1559, que en el calendario indígena corresponde al año 2 *ácatl*, se ataron los años por octava vez. Por último, cabe señalar que, al igual que otras obras de tradición indígena como los códices *Mexicanus* y *Azcatitlan*, el códice *Aubin* registra la historia tenochca en sus periodos fundamentales, es decir migración, asentamiento y expansión, así como su condición de indígenas dominados en el periodo virreinal.

[17] *Ibid.*, p. 76.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Historia tolteca–chichimeca

En el documento, que también es denominado *Anales de Cuauhtinchan*, por referirse a la historia de ese lugar, queda establecido que se trata de un *xiutlapoualli*, que a la letra significa "cuenta de años", y que es similar al concepto europeo de "anales", esto es, el registro, año con año, de acontecimientos. Además se señala que es un "Libro de conquista" y se indica que perteneció a Tezcacóatl Cotzatzin, hijo de Xiuhcózcatl y padre de don Alonso de Castañeda que fue *tlahtoani* de Cuauhtinchan. Esta familia, que era del linaje de Moquiuix de Tlatelolco, perteneció al *tecalli* o "casa de mando" de Tezcacoatecpan del señorío nahua.[18] Actualmente el documento se encuentra incompleto ya que, además de finalizar de manera abrupta sin terminar la frase, cuenta con 51 fojas y el mismo texto menciona que constaba de 52.[19] Según el análisis de Luis Reyes y Lina Odena, la *Historia tolteca–chichimeca* fue escrita entre 1547 y 1560. La última fecha registrada en ella es 13 *técpatl*, que según interpretación de Aubin es 1544, pero para Odena y Reyes corresponde a 1547.

De acuerdo con estos dos últimos investigadores, la obra estuvo en Cuauhtinchan por lo menos hasta 1718 y pasó a la colección de Boturini entre 1736 y 1743, según consta en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano*. Posteriormente, al igual que otros documentos que le pertenecieron a Boturini, la obra pasó a formar parte de la Colección de Aubin y luego a la de Goupil y, finalmente, llegó al acervo de la Biblioteca Nacional de París. La obra ingresó a este repositorio dividida en tres partes que fueron catalogados como los manuscritos n.46-50, n.52-53 y n.54-58. Por otro lado, existen tres copias parciales del documento, dos de ellas se encuentran en el acervo mencionado mientras que la tercera, elaborada por Faustino Galicia Chimalpopoca, está ubicada en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.[20]

José Fernando Ramírez atribuyó una de esas copias a Aubin y la consideró, acertadamente, como el extracto de un documento antiguo más extenso.[21] Esta versión es mencionada por Chavero, en su *Historia antigua y de la conquista*, con el nombre de *Anales Toltecas* y la des-

[18] *Ibid.*, p. 7, 11, 12, 131 y 228.
[19] *Ibid.*, p. 131.
[20] *Ibid.*, p. 7-8 y María de los Ángeles Ojeda Díaz, *op. cit.*, p. 29. Chavero. *op. cit.*, v. I, p. XXIV.
[21] *Ibid.*, v. I, p. XXIV ; y *Anales toltecas*, México, Vargas Rea, 1949, (Colección Amatlacuilotl); p. 59.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cribe como un códice manuscrito, originalmente redactado en náhuatl, que es la explicación de una antigua pintura que narra diversos sucesos desde la historia de Tula hasta el primer virrey de México. Sin embargo, hay que señalar que esta copia resulta muy incompleta y deficiente, ya que omite extensas partes del manuscrito. Además, menciona algunos episodios en una disposición diferente, lo cual indica el desorden en que se encontraban las fojas, tal vez a causa del mismo Aubin quien, para poder pasar los documentos por la aduana, los desencuadernó y mezcló entre sí. Esta versión fue publicada en 1949 por Vargas Rea bajo el título de *Anales toltecas*.

La primera edición de la *Historia tolteca–chichimeca* data de 1937. En ella Konrad Theodor Preuss y Ernst Mengin publicaron el texto náhuatl con una traducción al alemán. En 1940 Herman Trimborn tradujo esta versión al español y elaboró una introducción, trabajo inédito que se encuentra en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. En 1942 Ernst Mengin y el editor Munksgaard publicaron en Copenhague el facsímil del documento en la colección *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*. En 1947 Heinrich Berlin tradujo al español la versión alemana y Silvia Rendón la comparó con el texto náhuatl, pero no la cotejó con el original ni con el facsímil. Esta edición, que contiene un prólogo de Paul Kirchhoff, fue publicada por la Antigua Librería Robredo, en la Colección Fuentes para la Historia de México.[22]

El Instituto Nacional de Antropología e Historia sacó a la luz en 1976 una edición facsimilar a color, preparada por Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes, que incluye tanto el texto náhuatl y su traducción al español como las pictografías. Esta última edición, que ha sido reeditada recientemente por el Gobierno del Estado de Puebla, es la mejor realizada y más completa, pues incluye una serie de notas aclaratorias que facilitan la comprensión de la obra y complementan los datos que ella misma proporciona; además, contiene cuadros, mapas, índices analíticos y un estudio del documento.

Esta obra conjuga diversas pictografías con textos en lengua náhuatl. La disposición de las imágenes indica que se dejó suficiente espacio para la escritura en caracteres latinos. Por lo tanto, no se trata de una obra exclusivamente pictográfica a la que se le agregaron posteriormente textos explicativos, sino que fue diseñada para incluir ambos tipos de expresión. Es factible que los dibujos hubieran sido copiados de antiguos códices como mapas que a la vez referían acontecimientos y contenían información sobre personajes, genealogías y lugares,

[22] *Historia tolteca-chichimeca*, *op. cit.*, p. 8.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

así como registros en forma de anales. Lina Odena Güemes y Luis Reyes consideran que lo más importante de la obra es lo correspondiente al texto en caracteres latinos, mientras que la parte pictográfica es secundaria.[23] Aquí es necesario señalar que las pinturas de la *Historia tolteca-chichimeca* no guardan un orden estricto, pues saltan de un tema a otro, además de que no refieren todos los acontecimientos que están anotados en el texto. En general, dan la impresión de ser meras ilustraciones del texto náhuatl, con excepción de los mapas en los que hay particular interés por fijar los linderos de Cuauhtinchan.

La obra tiene como motivo central la historia de Cuauhtinchan ya que relata, desde la perspectiva de los habitantes de ese lugar, diversos acontecimientos relacionados con dicho pueblo, desde su origen y sus antecedentes tolteca chichimecas, hasta la llegada de los españoles y la imposición de su dominio. Los actores centrales de esta historia son los jefes de los tolteca chichimecas y de los guerreros chichimecas, personajes que representan a sus respectivos pueblos. La obra deja ver que la rica información que proporciona fue conservada y recuperada tanto de antiguas pictografías como de la tradición oral. Asimismo, el cuidadoso resguardo de la antigua tradición histórica de ese pueblo se observa, por ejemplo, en la transcripción de los cantos, diálogos y discursos que se encuentran en la obra. El documento también suministra datos valiosos sobre diferentes genealogías, pero hay que señalar que éstas aparecen incompletas pues se mencionan a partir del momento en que cobran relevancia, o cuando inciden, de alguna manera, en la historia de Cuauhtinchan.

El aspecto formal de las pictografías corresponde al de los anales indígenas, ya que en ellas se registran año con año los sucesos más relacionados con Cuauhtinchan y sus pobladores. Los grandes temas de las pinturas son los jefes de los grupos que representan a sus respectivos pueblos, las guerras, las conquistas y los límites territoriales. De igual forma narran la historia de los tolteca chichimeca desde su salida de Tula hasta la conquista de Cuauhtinchan por Tlatelolco. Como veremos a continuación, entre ambos extremos temporales es posible observar tres etapas en el relato, que son: la salida de los tolteca chi-

[23] *Historia tolteca-chichimeca*, p. 16 y 19. Lina Odena Güemez y Luis Reyes, dirigidos por Paul Kirchhoff, hicieron un estudio cuidadoso de esta fuente, mismo que fue consultado para este capítulo. *Historia tolteca chichimeca*, edición facsimilar, estudios, traducción del náhuatl y paleografía por Paul Kirchoff, Lina Odena Güemez y Luis Reyes García, México, CIESAS/ Gobierno del Estado de Puebla/Fondo de Cultura Económica, 1988. *Historia tolteca-chichimeca*, edición facsimilar, estudios, traducción del náhuatl y paleografía por Paul Kirchoff, Lina Odena Güemez y Luis Reyes García, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, CISINAH, 1976, 290 p.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

chimecas de Tula y la conquista que emprenden de Cholula, la relación entre los tolteca chichimecas y los chichimecas propiamente dichos, y la historia de Cuauhtinchan.

La primera parte se refiere a los tolteca chichimecas y muestra algunos acontecimientos relacionados con ellos como su salida de Tula, su arribo a Cholula y la conquista de dicha ciudad que había estado en poder de los olmecas xicalancas. Las pinturas se inician con Tula (f.22r, p.26) y, desde ese momento, aparecen dos personajes que van a ser esenciales en más o menos la mitad de las pictografías. Ellos son Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac, jefes de los migrantes tolteca chichimecas quienes, además, ostentan un carácter sacerdotal según se aprecia por su cabello largo, que en ocasiones aparece pintado de color negro, y porque presiden algunos ritos. Cabe mencionar que, en algunas imágenes, Quetzaltehuéyac es representado con una vírgula de habla bastante estilizada y occidentalizada.

En esta sección del documento se narra la historia de los tolteca chichimecas y la de los nonoalca chichimecas, sus conflictos, migraciones, guerras, fundación de poblados y las hazañas de sus caudillos. El relato concede gran importancia a la división de nonoalcas y toltecas provocada por Huémac al exigirles que le llevaran una mujer que midiera cuatro palmos de cadera. La imposibilidad de cumplir con esta demanda generó una gran enemistad entre los dos grupos que causó su salida de Tula, su migración y su estancia en diversos sitios. Aquí cabe señalar que la obra es más específica y detallada en lo que se refiere a la historia de los toltecas, puesto que de ellos descienden los habitantes de Cuauhtinchan, pueblo al que pertenece esta obra.

La segunda parte del documento está dedicada a los chichimecas y a sus relaciones con los toltecas. Esta etapa inicia con la visita de los señores toltecas, Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac, a Culhuacatépec Chicomóztoc para sacar de la cueva a los chichimecas. Por otra parte, las pictografías también refieren la separación de los tolteca chichimecas y los nonoalca chichimecas, acontecimiento que es representado por el distanciamiento de las parejas de guías de cada grupo (f.5r., p.11).

En esta pintura se observan los dos jefes tolteca chichimecas en Culhuacatépec Chicomóztoc convenciendo a siete grupos de guerreros chichimecas para que salgan de la cueva de origen y partan con ellos (f.16r, p.28), a fin de que les ayuden a vencer a sus enemigos los xochimilca y los ayapanca.[24] Esta pictografía ha sido interpretada por Odena y Reyes como el rito que reproduce el acto de la creación del hombre. En efecto, al igual que otros documentos del Altiplano cen-

[24] *Ibid.*, p. 159.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tral, dicha lámina refiere la salida de varios pueblos de Chicomóztoc, los cuales varían según la fuente, pero en el presente caso se incluye a los *quauhtinchantlaca* o "gente de Cuauhtinchan". Por otro lado, el texto señala la importancia de la ingestión del maíz por los chichimecas para convertirse en hombres plenos y verdaderos,[25] pues más adelante dice que, en cuanto comieron el preciado grano, "empezaron a medio hablar" en náhuatl.[26] Este último hecho podría significar también la transformación de los chichimecas de cazadores recolectores en agricultores sedentarios, ya que Couatzin intérprete de Icxicóhuatl y Quetzalteueyac les dijo a los habitantes de la cueva: "yo soy el que ha venido a hacer que abandonen la vida cavernícola y serrana."[27]

En esta segunda parte destaca la ceremonia de iniciación de los jefes guerreros chichimecas, pues las tres láminas completas se refieren a ella. Enseguida, la pictografía presenta a la ciudad de Cholula y a las parcialidades de los olmecas, la llegada de los chichimecas a ese lugar (f.26v-27r, p.12-13) y la victoria de estos últimos sobre los xochimilcas y ayapancas en defensa de los toltecas.

Más adelante hay un mapa de Cholula y su entorno (f.9v-10r, p. 21-22), mientras que la pintura siguiente narra la conquista de dicha ciudad por los tolteca chichimecas (f.14r, p.40), hecho que es significativo por la presencia de Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac al pie del glifo de ese lugar. En el croquis de Cholula de los folios 26v y 27r (p.12-13) se observa la llegada de los chichimecas a esa población. En esta lámina es notoria la importancia dada al edificio llamado Xiuhcalco, donde se quedan los chichimecas, pues su representación ocupa más espacio que el propio pictograma de Cholula. Por otra parte, en los extremos se encuentran topónimos de la región aledaña a la ciudad.

A continuación, las imágenes presentan a los chichimecas, todavía bajo la égida de los toltecas, como vencedores de diversos pueblos y como sacrificadores de los señores derrotados (f.28r, p.15). Los cautivos son inmolados por el llamado sacrificio gladiatorio y por flechamiento, oblaciones que son presididas, al igual que otros rituales, por los caudillos Icxicóhuatl y Quetzaltehuéyac. Como reconocimiento a estas victorias los toltecas permiten a los chichimecas asentarse en los alrededores de Chiquiltepec.

La tercera parte, que relata la historia del señorío de Cuauhtinchan, comienza con la conquista de ese territorio, hecho que permite a los chichimecas establecerse en ese lugar, y con el sacrificio de los seño-

[25] *Ibid.*, p. 164.
[26] *Ibid.*, p. 169.
[27] *Ibid.*, p. 165.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

res locales. Aquí se aprecia el interés por señalar claramente los dominios chichimecas alrededor de Cuauhtinchan. Además, en esta etapa de la historia los toltecas han perdido importancia, lo cual se manifiesta gráficamente en dos pequeñas figuras que refieren la guerra contra Cholula y la salida de los toltecas de ese lugar. Así, en la foja 30v puede verse un pequeño cuadrete que tiene una fecha sobre Cholula y un sacerdote que deja la ciudad, mientras que en la foja 39r se observa un labrador y una mujer que también salen del poblado. Por tanto, estas imágenes representan la guerra contra Cholula y el abandono de la urbe en dos momentos, el primero por parte del grupo dominante y el segundo por la gente común. Asimismo, diversas imágenes de esta sección muestran la muerte y la entronización de señores chichimecas (f.39v, p.36; f.40r, p.37 y f.40v, p.30); sin embargo, hay que advertir que éstos ya aparecen transformados pues llevan ropa tolteca. Por último, los folios 42v y 43r (p.42y19) muestran la conquista del señorío de Cuauhtinchan por Cuauhtlatoa, gobernante de Tlatelolco, así como el establecimiento de los linderos de la región por los vencedores.

Hacia el final de la obra se hace mención, aunque de manera superficial, al nuevo orden impuesto por los españoles. Así, se enumeran los tributos a los que quedaron obligados los indígenas, los señores a quienes iban destinados y algunos de los frailes encargados de la evangelización. El texto termina haciendo claras referencias a los problemas de los límites territoriales con los totomihuaques. De igual forma, solicita al virrey don Antonio de Mendoza sean respetadas las fronteras impuestas en tiempos de Axayácatl.

Cabe anotar que la obra es muy escueta en lo que se refiere a la conquista de la región por los mexicas y, años después, por los españoles. Sin embargo, se mencionan diversas conquistas realizadas tanto por los toltecas como por los habitantes de Cuauhtinchán, posiblemente como un intento por justificar la posesión de los territorios que ocupaban, quizás por ello, en un pasaje de la misma obra, se dice que es un "Libro de conquista".

En ocasiones la obra tiene un carácter político y geográfico, puesto que en diversas partes enumera los límites territoriales de algunos pueblos, con especial énfasis en los correspondientes a Cuauhtinchan, además de mencionar viejos problemas de linderos. Con relación a esto la obra presenta varios mapas. En uno de ellos, que está dividido en dos partes (f.29v, p.22 y f.32r, p.23),[28] se aprecia cómo los toltecas fes-

[28] La división corresponde al reordenamiento de las fojas que hicieron los editores mexicanos, sustentándose en el análisis textual, pues en la encuadernación de la Biblioteca Nacional de París el mapa está completo. Respecto a esto sólo existen dos posibilidades: si la ordenación mexicana es correcta entonces los autores originales

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tejan con música a los chichimecas victoriosos en la guerra, así como el rumbo que estos últimos siguen hacia la tierra que les otorgan los toltecas como recompensa. También puede verse el topónimo de Chiquiltepec, en tanto centro de los asentamientos, así como los otros sitios y los subgrupos chichimecas que se establecen en ellos. El siguiente mapa (f. 30v, p. 18-f. 31r p. 19) presenta los linderos de las tierras de los chichimecas; al centro de la pintura se ve a Chiquiltepec y en las cuatro orillas topónimos de otros pueblos.

El mapa que aparece a continuación (f. 32v, p. 24-f. 33r, p. 25) señala los linderos del territorio chichimeca perteneciente a Cuauhtinchan. El espacio está delimitado por huellas de pies que marcan los recorridos efectuados por los chichimecas; igualmente, la lámina muestra la tierra ganada mediante las guerras y el sacrificio de los gobernantes de los grupos vencidos. La pictografía representa también una ceremonia de encendido de fuego, quizás un fuego nuevo.

En el mapa de los folios 32v y 36r (p. 24 y p. 25) se representan nuevamente los límites de las tierras chichimecas de Cuauhtinchan, pero ya en tiempos de paz, es decir, una vez que se ha consolidado el dominio político de la zona. Con base en estos mapas, Odena y Reyes consideran que el principal objetivo de la obra fue la recuperación, por parte de Cuauhtinchan, de ciertas tierras que habían sido invadidas por los totomihuaque. Los límites que los habitantes de Cuauhtinchan pretendían fijar eran los que les habían sido impuestos por Cuauhtlatoa, *tlahtoani* tlatelolca, que conquistó la zona.[29] Según documentación consultada por estos investigadores en el Archivo Municipal de Cuauhtinchan, el caso llegó hasta el virrey Antonio de Mendoza, quien envió funcionarios a esa región para resolver el problema de fronteras. De la misma forma, como ya mencionamos, en el texto aparece la petición explícita a las autoridades españolas para que dichos linderos fueran respetados:

> Los *tlatoque* quauhtinchantlaca: don Alonso de Castañeda, don Diego de Rojas, don Pedro de Luna, don Felipe de Mendoza, don Baltazar de Torres, don Diego de Galicia y don Baltazar de López recordaron que el mexicatl vino a poner sus linderos en Axaxalpan, Chichicalotla, Chimazolco, Ocotoch Atlauhtli, Tlatzcayo, Acatlan, Atlecuillo, Zotollo, Tecopilli

cometieron un grave descuido al pintar el mapa, demostrando así que para ellos lo importante era el texto y no la imagen, pero si la encuadernación de la Biblioteca de París es la correcta entonces la reordenación es la incorrecta, y no hubo tal descuido de los pintores indígenas. Nos inclinamos por la primera posibilidad en virtud del acucioso trabajo de la edición mexicana.

[29] *Ibid.*, p. 232 y 233.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> y Atzontli, y cuánto tiempo ya los tepeyacatlaca comían de las tierras de los quauhtinchantlaca. Se lo fueron a exponer al *tlatouani* don Antonio de Mendoza, el visorrey, que en tierra de los quauhtinchantlaca comen los tepeyacatlaca, y aprobó la petición el *tlatouani* el...[30]

Por lo anterior, los comentaristas de la edición aquí referida establecen que el mapa ubicado al principio del documento, que se refiere a los límites de Cuauhtinchan y Totomihuacán, originalmente no formaba parte de él, sino que había sido pintado por otro *tlacuilo* tiempo atrás. Así mismo, proponen que dicho mapa fue presentado en el pleito de tierras de 1532 y constituyó el punto de partida para elaborar esta obra.[31]

La *Historia tolteca chichimeca*, al igual que otras obras historiográficas indígenas, incluye narraciones de carácter sagrado como parte integral de la historia. Por ello, el documento inicia el relato en Colhuacatépec, montaña sagrada de donde partieron conjuntamente los nonohualca chichimeca y los tolteca chichimeca para luego establecerse en Tollan: "He aquí el relato de los tolteca chichimeca, que vinieron de Colhuacatepec y llegaron a Tollan, con su complemento los nonoualca."[32]

Por otra parte, el manuscrito menciona que deidades como Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Tloque Nahuaque hablaban eventualmente con los toltecas por diversos motivos, por ejemplo para indicarles qué hacer en momentos difíciles o para otorgarles las tierras de Tlachihualtepetl. En relación con esto, llama la atención que la comunicación verbal de los dioses con los caudillos sólo se mencione en lo que hemos considerado como las dos primeras partes del documento, mientras que en la tercera está ausente.

En lo que se refiere a las pictografías, hay una serie de tres láminas con información de carácter simbólico que consideramos pertinente mencionar porque aportan datos valiosos sobre algunas prácticas rituales asociadas a la entronización de los jefes político militares. En la primera de ellas(f. 20r, p. 35) tenemos a cuatro chichimecas acostados sobre mezquites que reciben agua de dos águilas y dos jaguares. Arriba y al centro de esta imagen se encuentra un chimalli cruzado por flechas y con una bandera de papel que señala sacrificio, pictograma que indica el destino y la función de los chichimecas, practicar la guerra y obtener víctimas para su inmolación. Al pie de los mezquites se observan unas armas y algunos chichimecas con púas de

[30] Fin del documento, *ibid.*, p. 233.
[31] *Ibid.*, p. 8-9.
[32] *Ibid.*, p. 141.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

autosacrificio, en las manos, figura que representa la penitencia hecha antes del rito.

La segunda de las láminas simbólicas (f.21r, p.2) se muestra el momento en que seis chichimecas son investidos con sus cargos de jefes guerreros al perforarles la nariz. La ceremonia es realizada por los conocidos Quetzaltehueyac e Icxicóhuatl en su calidad de sacerdotes.

En la tercera lámina (f. 23r, p. 5) se representa un rito propiciatorio de la guerra efectuado por los chichimecas. Las imágenes muestran a los caudillos flechando un nopal y una hierba, de los que se desprenden gotas de sangre que "nadan" hacia los chichimecas.

Por otro lado, cabe destacar que la filiación indígena de los autores de esta obra salta a la vista no sólo por la lengua en que fue escrito el documento y por la problemática particular que expone, sino también por los conceptos utilizados. Así, en el manuscrito se emplean ciertas expresiones características de los antiguos pueblos del Altiplano Central, como las siguientes: al mencionar a los veinte pueblos que componían Tula dice de ellos que "constituían sus manos y sus pies". Para el término de guerra emplea la figura convencional de *atl tlachinolli* "agua cosa quemada". De igual manera, cuando se refiere a diferentes pueblos y a sus conquistas, pone especial énfasis en el nombre de sus dirigentes, forma convencional utilizada en las pictografías y en la tradición oral precolombina. Por su parte, la adaptación de los indígenas al nuevo orden se nota, específicamente, porque a sus antiguos dioses los citan con el calificativo de *tlacatecolotl* o diablo.

Por último, queremos destacar la gran importancia y riqueza de esta obra, no sólo porque conjuga pictografías con un extenso texto escrito en caracteres latinos, sino también porque representa la recuperación, en la época colonial, de la antigua tradición de Cuauhtinchan, pues expone la dinámica histórica de una buena parte de la región de Puebla-Tlaxcala desde la particular visión de ese pueblo. De esta manera la *Historia tolteca-chichimeca* enmarca los hechos dentro de un contexto general de la región. Asimismo, el documento hace especial énfasis en los títulos de legalidad del dicho señorío sobre determinadas tierras para lo cual esgrime, en primer término, que el territorio que le corresponde fue una donación de los toltecas de Cholula en reconocimiento a sus hazañas guerreras y, en segundo lugar, asevera que los límites de la región quedaron formalizados con la conquista de Cuauhtinchan por Tlatelolco.

D. R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_01/historiografia.html